

GENTE



Madrid 21 de Julio 1902.

Año 3.º

Núm. 65.



CONOCIDA



Marquesa de
Martínez de Campos.



NUESTRA PORTADA

Marquesa de Martínez de Campos.

Un querido compañero nuestro escribía, no hace mucho tiempo, en estas mismas columnas:

«En la alta sociedad—madrileña—son muchas las damas que ostentan dignamente su puesto de generalas. La Duquesa de Nájera, repartiendo donativos á los soldados cuando embarcaban para las Antillas; la Marquesa de Tenerife, llorando en silencio el desvío y las ceñsuras que, injustamente, dirigíanse á su esposo por su gestión en Cuba, como se ha reconocido más tarde; la esposa de aquel inolvidable general que se llamó Martínez Campos, la Duquesa de la Torre, la Generala Marín...»

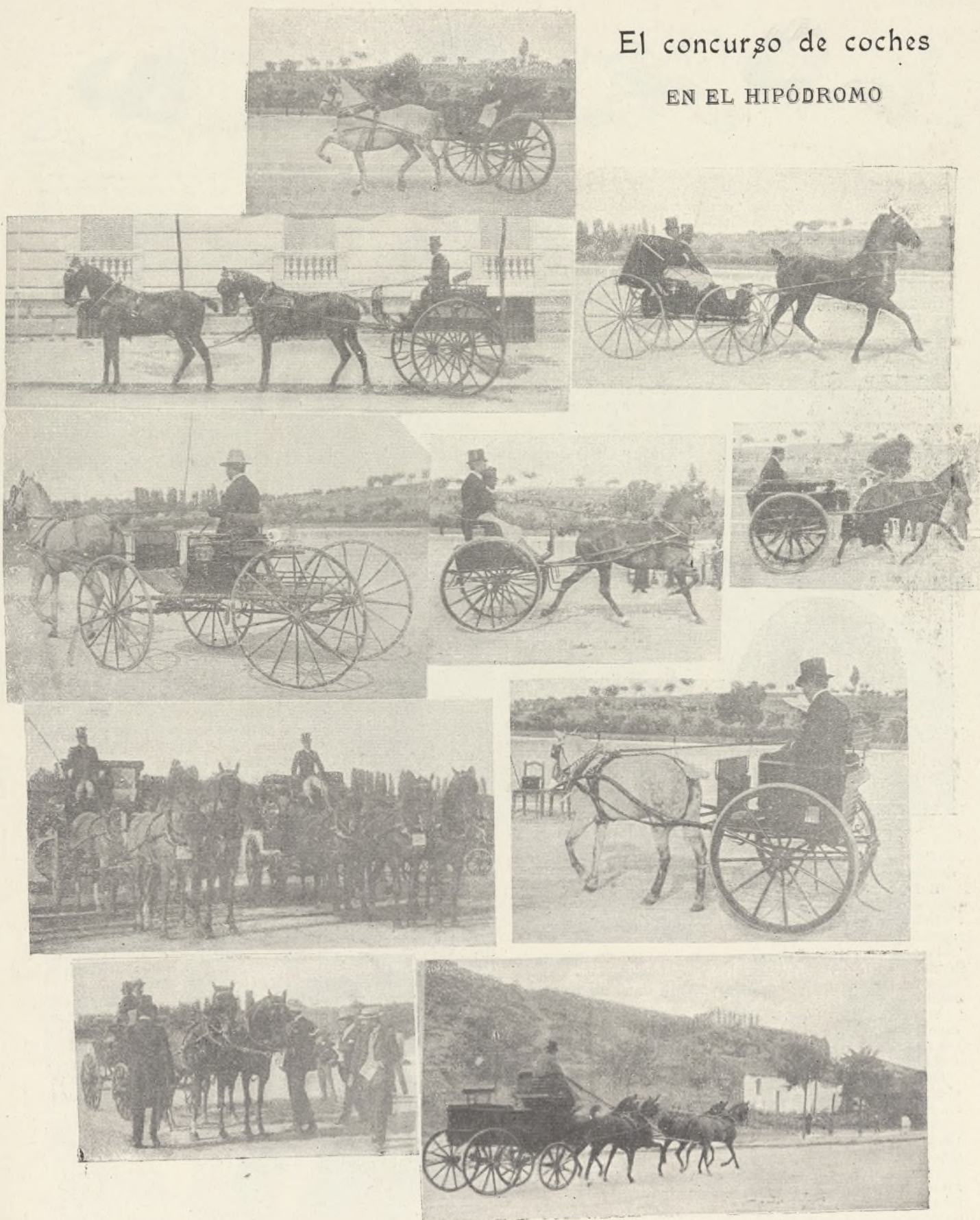
Y razón sobrada tenía aquel amigo nuestro al citar, entre las damas que en cualquiera manifestación de su personalidad merecen grandes respetos en la alta sociedad madrileña, á la Marquesa de Martínez de Campos. A no ser por su modestia exagerada, que la aleja de toda exhibición de un modo natural, espontáneo, sería de las que más podrían brillar, por cuanto reúne todas las condiciones que son precisas para ello.

Pocas mujeres poseen como ella un talento cultivado, un ingenio sutil, fino, una cultura extensa y profunda, y, sobre todo, un donaire en el decir, que hace esclavos de su palabra á cuantos la escuchan.

La Marquesa de Martínez de Campos resplandece por su belleza, por su bondad, sencillamente seductora, por altas dotes en cuyo elogio podrían escribirse sentidos cantos de admiración. Y hoy que rendimos justo tributo de admiración y respeto á la ilustre dama, nos complace-mos en expresarla públicamente nuestro agradecimiento por sus atenciones para con nosotros.

El C. de B.

El concurso de coches EN EL HIPÓDROMO



«Buggy», del Sr. Enríquez.—«Tandem», del Sr. Vedia.—«Americano», del Sr. Bermejillo.—«Americano», del Sr. Duque de Aliaga. —
«Buggy», del Sr. Semprum.—«Fonneau», del Sr. Gurtubay.—«Mails-coachs», de los Sres. Marqués de Tovar y
Conde de Tilly.—«Coche para niño», del Sr. Bermejillo. — «Húngaro», del Marqués de
Somosancho.—«Mail-coach», del Sr. Agrela.



CRÓNICA

El próximo miércoles 16, se celebrará en esta corte la boda de la bella señorita doña Casilda Sáenz de Heredia, con el bizarro Teniente Coronel de Infantería, D. Miguel Primo de Rivera.

Ayer fué bautizado con gran solemnidad, en la iglesia de Santa Cruz, un hijo del Gobernador civil, señor Barroso.

Fueron padrinos sus tíos don Enrique de Alvear y doña Blanca Sánchez Guerra, que se halla en Córdoba, y estuvieron representados por el Ministro de Hacienda, Sr. Rodríguez, y su bella esposa.

Hoy ha salido para San Sebastián, con objeto de instalar allí á su familia, el señor Marqués de Novallas, quien continuará su viaje á París, para encargarse nuevamente de su cargo de primer Secretario de la embajada de España.

Ha salido de Madrid para Berlín, á cuya Embajada ha sido destinado como primer Secretario, don Alfonso Queipo de Llano.

Ha fallecido en esta corte, á la avanzada edad de noventa y un años, don Dámaso de Acha y Cerrajería.

Fué Ministro del Tribunal de lo Contencioso-administrativo, Presidente de

sección del Consejo de Estado y Director general de Hacienda.

El finado era soltero y poseedor de gran fortuna, y persona muy estimada en todos los círculos sociales.

Descansen en paz, y reciba su distinguida familia nuestro más sentido pesame.

Para el año 1903 se anuncia el enlace de la bella hija de un título de Castilla, Senador vitalicio y ex Consejero de Estado, conservador, con un hijo de un Marqués y fundador de un periódico madrileño.

El ex Ministro liberal, Sr. Ruiz Capdepón y su distinguida esposa, pasarán el verano en Ávila.

La Condesa viuda de Montarco y sus hijos, han regresado á Madrid, procedentes de Ciudad Rodrigo.

Se hallan en Pavones, posesión que cercana á Madrid tiene el Marqués de Claramonte, sus hijos los señores de Valderrábano y Dusmet (D. Alfonso).

El jueves 10, Santa Amalia, son los días de las Marquesas viuda de Casa Loring, Peñaflorida y Albaida; Condesas de Andino y viudas de Torata y Pardo Bazán, ésta recibirá muchas felicitaciones en su palacio de Meiras; señoras de Silvela (don Francisco), Altuna, De Carlos, Cubillo, Maycas, Cabello, Drumen, Alonso Colmenares, Arroyo, viuda de León; Mosquera y Galofre, y señoritas de Heredia y Loring y G. Olañeta é Ibarreta. A todas ellas deseamos muchas felicidades.

La señora viuda de D. Juan Manuel Agrela, y sus hermanos los Marqueses de Rocamora, veranearán en Fuenterrabía.

Salieron: para los baños de Mondariz, el Marqués de Pinar del Río y sus hijos los señores de Pinillos; para Biarritz, la Condesa de Agrela y los Marqueses de Somosancho; para San Sebastián, los Duques de Uliaga y D. José Canalejas y Casas, con su familia; para Zarauz, la Marquesa de Monteagudo con sus hijos y los

Marqueses de los Alagares; para París y Suiza, los señores de Fernández de Henestrosa; para Fuenterrabía, los Condes de Vía-Manuel con sus hijos, y para Caunterets, los Marqueses de López Bayo.

También han salido de Madrid: para San Sebastián, los Barones de Monte-Villena y los Condes de Valdelagrana; para Biarritz, los Marqueses de Bolaños, los Condes de la Viñaza y don Mariano Ortega Morejón; para Salies de Bearn, la señora de Propper; para el Sardinero, D. Pedro Labat; para Francia, don José Xifré; para La Solana, los Condes de Casa-Valiente, y para Bilbao, D. Pedro Poggio.

De Bilbao se ha trasladado á los baños de Alzola, D. Narciso Muñiz de Tejada.

Han regresado á Los Molinos, de donde vinieron para asistir á la boda de su hermana, los señores de Muguero (D. Francisco).

Veranearán en Fuenterrabía, además de las muchas personas de que ya hemos dado cuenta, los Condes de Belascoain y su hermana la Condesa viuda de Pestagua, con sus hijos.

A Panticosa irá la Marquesa viuda de Donadío, y á Cestona la Condesa viuda de Xiquena.

Marcharán á Zarauz: la Condesa de Aguiar de Inestrillas y sus hijos, y los Duques de Granada con su familia; los Marqueses de la Mina pasarán un mes en Biarritz antes de ir al castillo de Dave, para donde saldrá esta semana la Duquesa de Fernán-Núñez, y muy pronto también la Duquesa de Alba con su hija doña Sol y su hijo el Conde del Montijo.

La Duquesa de Nájera pasará una temporada en París; el ex Diputado á Cortes, Sr. Ruiz Mantilla, irá á La Granja á fines del mes actual, trasladándose en Agosto á San Sebastián y Biarritz; los señores de Santos Guzmán y la Marquesa de Portago, con sus hijos, saldrán muy pronto para La Granja.

La Marquesa de Oñteiro irá á Panticosa, establecimiento balneario que este año ha de verse muy favorecido por aristocrática concurrencia.

Los Duques de la Unión de Cuba, han salido para su casa de Zarauz.

Los Marqueses de Albaserrada han alquilado casa en El Escorial, y su hermana, la señorita de López Nieulant, pasará el verano en Biarritz, en

la preciosa villa de los Marqueses de Bolaños.

En el primer expreso salieron ayer.

La Marquesa de Martínez de Campos y su linda hija María de los Dolores Martínez de Campos y Rivera, para Fuenterrabía.

Elex Diputado por Villalpando, don José de Semprum, nuestro estimado amigo particular, y su distinguida esposa é hijos, para San Sebastián.

Los Marqueses de Santa Cristina, para Zarauz.

Ha salido para Barcelona nuestro amigo y compañero don Alfonso de Armiñán quien lleva la representación de esta Revista en la capital de Cataluña, y á quien deseamos toda clase de satisfacciones en la ciudad condal.



Srta. Carmen Manzano.



D. Ramón Sáenz de Heredia.

Entrega del Toisón de Oro á M. Loubet

LA MISIÓN ESPECIAL

Si la grandeza española cuenta entre su pléyade hombres eminentes en política y en diplomática, debe adjudicarse uno de los primeros lugares, si no el primero de todos, al Excelentísimo Señor Duque de Sexto.

Durante el reinado del malogrado monarca Don Alfonso XII, fué el Duque de Sexto el primer hombre de la Monarquía, y á su poderosa influencia se debieron infinitas y meritorias obras, que merecieron el aplauso de propios y extraños. Nunca estuvo la beneficencia tan atendida, y nunca como entonces se protegieron las nobles aspiraciones de artistas que después han resultado eminentes, y que sin el apoyo del Duque, jamás hubieran salido de una vejatoria mediocridad.

El alentaba con su cariñosa voz los poderosos alientos de aquel gran Rey, haciendo no pasaran inadvertidos asuntos mil, que por su índole personalísima y relativo interés general, no hubieran fijado la atención del monarca.

Nunca, como entonces, ha sido tan fácil el acceso á la Cámara regia, y pocos los que dejaron de ver logradas sus legítimas aspiraciones, sus peticiones justas.

El Duque de Sexto es, sin duda, el prócer español que ha hecho mayor número de agradecidos.

Cuando la anarquía imperaba en esta desgraciada España, expuso el Duque su vida y su fortuna por el triunfo de una causa que él creía santa: la restauración del augusto hijo de Isabel II; á su triunfo cooperó entre los primeros, y al fin se vieron coronados sus esfuerzos por el éxito más completo.

Alfonso XII ocupó el solio de San Fernando, y el Duque, en vez de aspirar al premio que tenía merecido, retiróse á su palacio de Algete, llevando como único y valioso galardón el supremo goce de ver logradas sus aspiraciones.

La amistosa insistencia del monarca pudo lograr que el Duque aceptara un alto cargo en Palacio, y volvió á la vida activa por no faltar á la consecuencia en el cariño que tuvo siempre á aquel gran Rey, que en el seno de la intimidad le llamaba hermano.

Su cuantiosa fortuna, la elevada jerarquía en que por su cuna y sus méritos se hallaba colocado, le ponían á cubierto de ciertas suspicacias palacianas.

Ante la insistencia del malogrado monarca, el Duque aceptó la Mayordomía Mayor de Palacio, y desde entonces, cuantas veces ha sido necesario desempeñar delicadas comisiones, á su pericia se encomendaron, habiendo llevado la representación de España á diversos países, siempre con misiones especiales y honrosísimas.

En 1900, como Comisario regio en la Exposición de París, supo colocar el nombre de nuestra patria en lugar preeminente, salvando con exquisito tacto las innúmeras dificultades de que erizaban su misión la impericia é ineptitud de nuestros gobernantes.

El Duque de Sexto, sorteando escollos y limando asperezas con su exquisito tacto y fina diplomacia, logró para España un acto de justicia y un timbre de gloria que nos envidiaron otras naciones más poderosas.

El derecho de prelación en las demarcaciones y el premio de honor concedido al insigne Sorolla.

Si España pareció en aquel entonces á la España de sus mejores tiempos, á nadie fué debido más que al Duque de Sexto.

Logró, razonando unas veces, imponiéndose otras, que se nos diera lo que nos correspondía en derecho, y que hizo exclamar al entonces Presidente de la República:

—«*Avec hommes comme monsieur le Duc, je comprend la monarchie!*»

Íntil es encomiar la labor del Duque en aquella etapa, pues de todos es sobradamente conocida.

Desde entonces, ningún acto diplomático se había presentado que reclamara la cooperación del Duque, hasta que nuestro amado monarca Don Alfonso XIII, con motivo de su exaltación al trono, le comisionó con la meritisima representación para imponer las insignias del Toisón de Oro al Presidente de la República francesa, M. Loubet.

El día 24 del próximo pasado Junio se verificó, en el Salón de Embajadores del Eliseo, la entrega del honorífico Collar.

Asistieron al acto los Ministros franceses y todo el personal de la embajada española y miembros del cuarto militar y civil del Presidente.

Al llegar la Misión especial, escoltada por una sección de coraceros, se le tributaron honores militares y la música tocó la Marcha Real española.

El Sr. Duque de Sexto, que lucía el Gran Cordón de la Legión de Honor y el collar del Toisón de Oro, saludó á M. Loubet, y le hizo entrega de una carta autógrafa de la Reina Doña María Cristina.

Inmediatamente después, colocó el Collar por su propia mano, á la vez que pronunciaba la siguiente fórmula:

«Don Alfonso XIII, Rey de España, Jefe y gran Maestre de la Orden, queriendo dar á V. E. una prueba de la alta estimación que le inspirais y lisonjeándose de veros contribuir á la elevación y prestigio de esta insigne Orden, os nombra caballero y hermano. ¿La aceptais y prometéis lo que S. M. espera de V. E.?»

M. Loubet contestó:

—«Lo prometo y la acepto».

Expuso acto seguido la satisfacción que le producía el recibir el Collar del Toisón de Oro de manos del Sr. Duque de Sexto, cuyos méritos conoce y estima debidamente.

Añadió que tenía el más vivo deseo de que se estrechen más cada vez los vínculos que unen á Francia y España, y que tiene la seguridad de que todo el mundo compartía en Francia aquellos sentimientos respecto á la gran nación española, á su soberano Alfonso XIII y á la Reina madre Doña María Cristina.

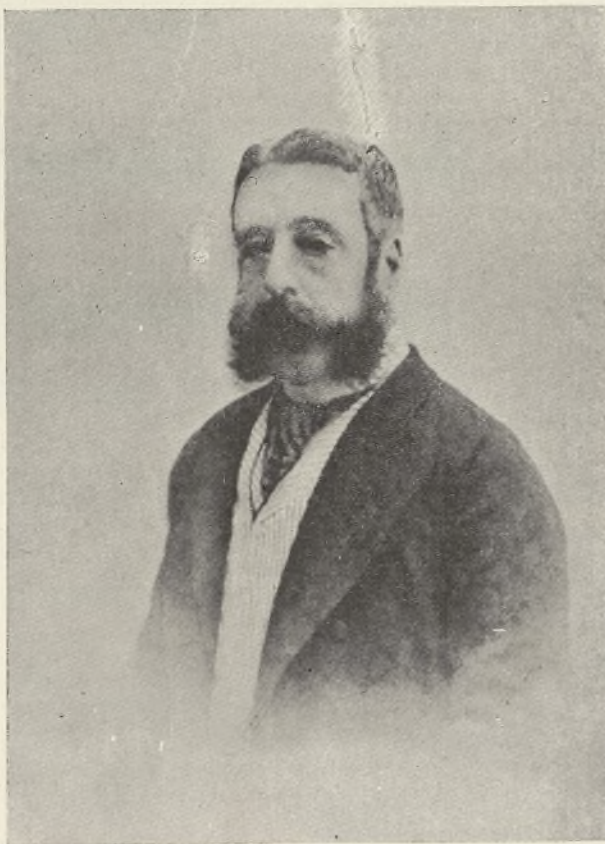
Después abrazó al Duque de Sexto y puso su firma en el acta de la ceremonia, firmando á continuación el Duque de Sexto, el Marqués del Muni, que apadrinaba á M. Loubet, los Ministros MM. Combes y Delcassé y demás individuos de la Misión, así como el Director del Protocolo.

Después se verificó la presentación oficial de los individuos de la Misión española, Ministros y altos funcionarios del Eliseo, y terminó la ceremonia, siendo conducida á su hotel la embajada extraordinaria.

Por la noche, M. Loubet obsequió con un gran banquete en el Eliseo al Duque de Sexto y á todos los asistentes á la ceremonia.

El Presidente quiso conceder al Duque, que ya ostenta el Gran Cordón de la Legión de Honor, otra condecoración, que éste rehusó en su excesiva modestia.

Nosotros vemos con gusto salir de su ostracismo voluntario al ilustre prócer que tanto ha hecho por el bien de España, y nos congratulamos de que pronto mostrará cuanto vale y puede.



Excmo. Sr. Duque de Sexto, Presidente de la Misión.

De otros tiempos

Juntos vivían en el campo; los dos viejos, los dos gotosos y los dos eternamente malhumorados.

Por la tarde, al regresar del acostumbrado paseo, en que apoyados en los recios bastones recorrían la campiña, cuando la gota, el reumatismo, el catarro ó el tiempo no lo estorbaban, reuníanse ante la mesa que sostenía el tablero de ajedrez, para recordar antiguos tiempos, aventuras pasadas, cosas y personas desaparecidas para siempre.

Resto de costumbres no olvidadas, de aficiones y gustos no extinguidos aún, el Marqués en estas excursiones, encaminaba sus pasos, arrastrando á su compañero, hacia cierto antiguo castillo, tras una de cuyas ventanas pretendía ver oculta á la hermosa dueña del edificio, prendada seguramente de su garbosa personilla. El Coronel sonreía desdeñosamente, pensando que su amigo alcanzaba ya los setenta y su enamorada pareja no era mucho más joven.

—Estos almibarados conquistadores—murmuraba—no piensan más que en el amor.

—Estos soldados vulgares—susurraba el Marqués—no comprenden nada fuera de la guerra.

Nacido y educado éste en la Corte, había vivido siempre en ella; aquél, por el contrario, apenas si por contadas ocasiones abandonara la vida del campo. Amigos desde la infancia, vueltos á encontrarse después de larguísimos años de separación, profesábanse un cariño verdadero, y juntos vivían resueltos á pasar los últimos días de su existencia regañando y discutiendo sin descanso.

—Tú crees sin duda—argumentaba el Coronel—que vives aún en la Corte por aquellos tiempos en que hacías el amor á las damas recitando endechas y poniendo los ojos en blanco. ¡Bona manera de seducir á las mujeres!

—No hables de cosas que no entiendes,—replicaba el Marqués.—Quien no ha conquistado más que campesinas y provincianas, sometidas á paso de ataque, en el campo durante las maniobras ó en las ciudades mientras estuvo de guarnición, ni sabe, ni debe hablar de amor.

—Una mujer se toma por asalto, como una fortaleza.

—Una mujer se reduce por delicadezas, por atenciones, por halagos.

—Una frente coronada de laurel, rinde á las más rebeldes.

—Una corona de mirto enlaza los corazones.

No pudiendo llegar á un acuerdo, la discusión tomaba giros de querrela; el tiempo húmedo y variable agriaba los tonos de la polémica de los dos viejos rumbáticos; el militar, contestando á una frase injuriosa de su amigo, propuso un duelo.

—Salgamos en seguida—repuso el aristócrata.

Intentaron levantarse y volvieron á caer pesadamente en los grandes sillones de cuero labrado.

¡Pobre Coronel! ¡Pobre Marqués!

La galantería y el valor pasaron ya de moda; han caído en el más espantoso ridículo.

Desde el fondo de sus grandes asientos adornados por gruesos clavos dorados, mirábanse como dos leones enjaulados que acechan el momento de atarse; por fin el Marqués exclamó:

—¡Hermosos tiempos aquéllos!

Quiso continuar, pero un terrible acceso de tos le cortó la palabra; el Coronel, aprovechando la oportunidad, dijo:

—Amigo mío, me ocurre una idea.

—¿Cuál?

—Que debemos pensar en una retirada honrosa, y dejar á un lado nuestros impotentes alardes; la lucha, en los campos y en los salones, no se estila ya; Venus y Marte son simplemente dos monigotes que provocan á risa; la generación presente te llama «mariposa» y á mí «inválido».

—¡Pero no dudarás de mis triunfos, de las conquistas de la flor de los Marqueses de su época!

—¡Ni tú de los arrestos y bizarrías, de las fortalezas rendidas ante la pólvora de guerra de mis tiempos!

—¡Pólvora mojada!

—¡Flor marchita!

ANTONIO SOTOMAYOR

ÍNTIMA

La adoré como se adora al Dios de tierra y de cielo, y fué alentando esperanzas para derribarlas luego.

Cuando las ví derribadas me dió la ausencia consuelo, y sepulté entre cenizas aquel amor de mi pecho.

A revolver las cenizas vienen sus ojos de fuego, y sus miradas traidoras resucitan el incendio.

CANTARES

Me va enseñando la pena en el libro de la vida, á no vivir de promesas, que apenas nacen, se olvidan.

Por mi salud en la vida; y por mi gloria en la muerte, que no podré perdonarte aunque vuelvas á querirme.

No esperes que yo me adorne con las galas de ese cuerpo que ha despreciado otro hombre.

¡Vaya, si puedes lucirte con las palabras que das, que faltas á todas ellas por el gusto de faltar!

Torreallas sin cimientos han sido mis ilusiones; flores con el sol nacidas para morir por la noche.

MALAGUEÑAS

¡Olé, los cuerpos bonitos y las caritas de gloria! que se pongan colgaduras y repique la parroquia!

Está la lucha empeñada y de luchar no desisto, yo me juego el corazón tú te juegas un capricho.

Cuando no sueño contigo, me da pena despertarme y me dura todo el día una tristeza muy grande.

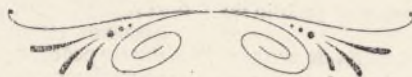
¡Jesús, qué castillo formo y qué torre de ilusiones, para verlos derribados cuando el desengaño sople!

Ya sé que llega el olvido y que llega sin buscarlo, pero el pícaro amor propio nos quiere hacer desgraciados.

Sufro tanto y luto tanto, que ya no puedo decir, si maldigo ó si bendigo el momento en que te ví.

¡Ay, si vieras tú qué triste es querer como yo quiero y rodar desde la altura cuando se ha llegado al cielo!

NARCISO DIAZ DE ESCOBAR



EL MARQUÉS DE CAMARINES

Entonces aparece una grande institución: la caballería, cuyas leyes constituyen una especie de código que dulcifica las costumbres y enfrena las pasiones en medio del desorden legislativo

excitación de ninguna clase, presentó á sus obreros en Diciembre del próximo pasado año:

«Proposición del Excmo. Sr. Marqués de Camarines.—Deducir un 5 por 100 de las utilidades líquidas que obtenía la Sociedad en cada ejercicio, para donarlo ó cederlo voluntariamente á los empleados y obreros de la Fábrica de Electricidad del Norte, para los fines siguientes:

Un 55 por 100 de la cantidad á que asciende dicho 5 por 100, para cumplir las prescripciones de la Ley de accidentes del trabajo, el Reglamento para su aplicación y las disposiciones posteriores.

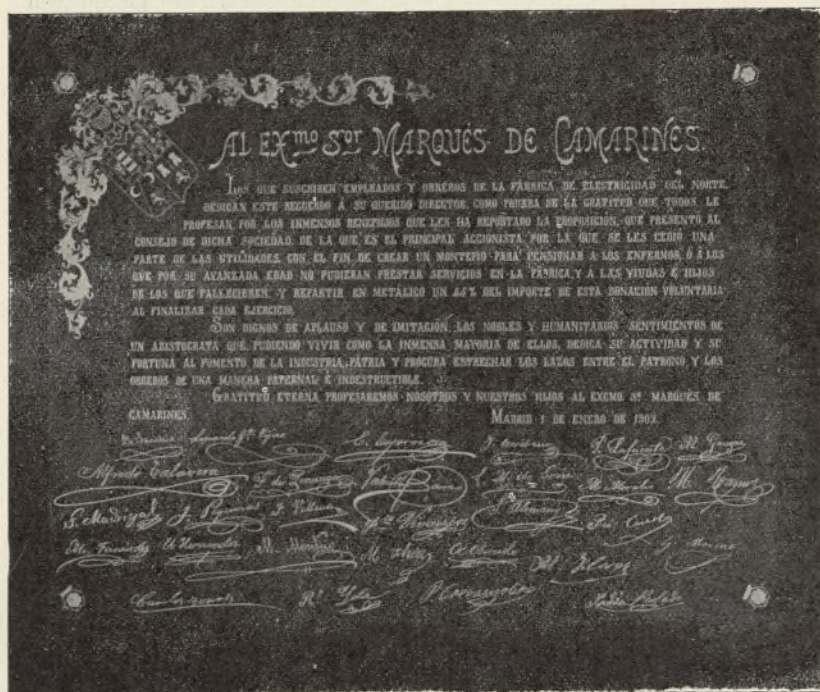
Con el remanente del referido 55 por 100 se formará un Montepío, para pensionar á los empleados y obreros que no pudieran seguir prestando servicios por edad avanzada ó enfermedad, ó á sus viudas, hijos ó ascendientes, cuando estuvieren bajo la patria potestad de éstos.

Un 30 por 100 para repartir entre el director técnico, maquinista, ayudantes, fogoneros, engrasadores, electricistas de las dinamos y cuadro, capataz de línea y demás obreros que puedan economizar carbón, grasas, etc., conservar las máquinas, evitar accidentes, pérdidas de fluido, etc., etc.

Un 15 por 100 para repartir entre el personal administrativo de la Sociedad y que presta sus servicios en el exterior de la fábrica. Se exceptúan el director y el secretario general de la Sociedad.

Tanto el 30 como el 15 por 100 se repartirá entre los empleados y obreros de la Sociedad al final de cada ejercicio, tan luego se conozcan las utilidades, siempre que los gastos que produzcan los accidentes del trabajo y las atenciones del Montepío queden cumplidas sin reducir dichas participaciones.»

Réstanos sólo dar nuestra enhorabuena al ilustre Camarines



vo que se padece. Entonces, decimos, se hizo necesaria una señal distintiva, y fueron creados los escudos de armas y la adopción de títulos y ejecutorias de nobleza; lo cual se efectuó en los siglos XI y XII, siendo los privilegios habidos por nacimiento los que adquirieron más alta importancia, abrogándose más tarde el poder real el privilegio de crear nobles por su propia autoridad, sin tener en cuenta el dominio de las tierras, ni la limpieza de origen.

Heredaban los hijos las distinciones honoríficas del padre; y como los feudos no eran, por lo general, enajenables, las familias ricas atraían sobre sí la consideración pública, y la verdadera aristocracia brilló en todo su esplendor en las ciencias y en las armas. Buena muestra de ello son: el sabio Marqués de Villena y los Mitjans, Santillana, Pallards, Luna, Surroca, Benavente, Arcos, Béjar, Gandía, Frias, Escalona, Híjar, Medinaceli, Astorga y tantos otros que contribuyeron con sus talentos, sus virtudes ó su pujanza á colocar á nuestra patria en el envidiable lugar que conservó durante algunos siglos.

Llegó más tarde un período de decadencia aristocrática, á consecuencia del acrecentamiento de preocupaciones en sus individuos, los cuales, á medida que se alejaban de su origen, iban olvidando la causa que lo produjo.

Y asaz envanecidos, se contentaron con ser nobles, y sólo nobles, sin atender á los medios materiales que, para sostener el esplendor de su alcurnia, les ofrecían los resortes de la vida moderna. Hasta que, por fin y recientemente, se inició un avance poderoso, y la literatura, las artes todas y la misma industria fueron cultivados por lo más distinguido de nuestra aristocracia.

A los rendimientos de sus fincas, á los productos de la caza á que se circunscribían, ha sucedido: en unos, el afán de mejorar los productos de sus tierras, que explotan directamente lanzándolos al mercado; en otros, la aplicación de sus capitales, cuya renta les permitiría vivir con esplendor, á la aplicación de nuevas industrias; y entre estos últimos ocupa preferente lugar el Excmo. Sr. Marqués de Camarines, D. Antonio Alvarez de Estrada y García Camba.

Encarnación genuina del espíritu moderno, no se ha concretado á introducir en su fábrica de electricidad cuantos adelantos la colocan hoy en primera línea entre las de su clase, ni á perfeccionar cuanto con esa industria se relaciona, sino que ha abordado de lleno el problema del bienestar obrero, y de su generoso y desinteresado proceder es patente muestra la siguiente proposición, que por impulso propio y sin



por el premio logrado en la construcción del magnífico arco erigido cuando la coronación de nuestro amado Monarca Alfonso XIII, cuya dirección artística corrió á su cargo.

LA ESCOTA REAL

Brillantísimo escuadrón, creado en las postrimerías de aquellas sangrientas luchas en las que el absolutismo quemaba inútilmente sus últimos cartuchos. Su historia es corta; tanto, que puede condensarse en estas palabras: «Recorrió triunfante los campos de batalla, recogiendo los laureles que supo ganar la briosa juventud de su organizador el Rey Pacificador; le siguió paso a paso en los azares de su efímera vida; acompañó sus restos egregios y veló con tierna solicitud el dulce sueño del digno sucesor de tantas grandezas, amparando con afán indescriptible las angustias de la inconsolable viuda y amantísima madre.»

Por Real decreto de 19 de Abril de 1875, se dispuso su organización inmediata para la custodia y escolta de S. M. el Rey, fuera de Palacio. Se formó con individuos elegidos entre el personal más escogido de los regimientos del arma de Caballería.

De esta manera se consiguió, á no dudar, que tan brillante arma tuviera en las proximidades de la persona del Monarca una representación lucidísima. Quedó totalmente organizado el escuadrón en 1.º de Junio del expresado año. El Real decreto de su creación vió la luz el célebre día en que el General Montenegro mandó avanzar desde Vinaroz, trasladándose él á Ulldecona, al Brigadier Borrero, que sorprendió en Cherta á unos 300 carlistas, que se defendieron, como último reducto, en la iglesia del pueblo.

Memorable fué la jornada, y en ella contrajeron méritos indiscutibles el primer batallón del regimiento de Cuenca, el regimiento de Caballería de Sagunto y los voluntarios de la Cenia.

En la memoria de todos están los gloriosos triunfos alcanzados por Don Alfonso XII; pero, no obstante, mi pluma no puede resistir el impulso de relatarlos toscamente, ya que en ellos



D. Ricardo Moltó é Izquierdo.

tanta y tan honrosa gloria cupo al recién creado escuadrón. Perdónese me los deshilvanados de la relación en gracia á mis deseos de hacer pública manifestación del entusiasmo que en mí siempre han despertado los heroicos hechos del infortunado Monarca cuya muerte lamentaremos siempre los buenos españoles.

Ya en los comienzos del año 1876 demostraba el malogrado Rey sus deseos por terminar personalmente la penosa campaña que asolaba el Norte de nuestra Península, y cuando en 15 de Febrero del expresado año se abrieron las primeras Cortes de la reconstituida monarquía, manifestó al país sus deseos y marchó á Vitoria al siguiente día 16, llegando el 18 á Vergara, en donde dió al ejército la célebre alocución con que animaba al soldado á poner fin, haciendo un último esfuerzo, á los tristes horrores de aquella fratricida Incha.

El 21 entró Don Alfonso en Tolosa, no sin presenciar antes un

pequeño combate en el monte Hernio, en el que el General Loma demostró, como siempre, su indomable valor. El recibimiento que el pueblo de Tolosa hizo á su Rey, fué digno de tan



Marqués de Sotomayor.

augusto señor, pues los que con tal entusiasmo vitoreaban y aclamaban al Monarca, veían en él el símbolo y la esperanza de la anhelada paz, que había de devolverles la tranquilidad y de dar fin á la serie indefinida de desmanes y atropellos, de iniquidades y vejámenes que talaban los campos, agostaban los frutos y arruinaban á los pacíficos habitantes, cuyas ideas no hermanaban con las de los fanáticos defensores del Rey absoluto.

Imprevista y aceleradamente habían empezado á descomponerse las fuerzas carlistas, tanto que

reunido en el citado día 21 en el mismo Tolosa el Consejo de oficiales generales del ejército liberal, presidido por S. M., no se pudo tomar en él una resolución definitiva, por impedirlo la indefinida marcha y el descabellado plan del ejército enemigo.

El 22 fué el Rey á San Sebastián, siendo allí recibido con arcos de triunfo y aclamaciones entusiastas, regresando á Tolosa el 24. Consecuencia de la desastrosa desbandada de los defensores de los fueros, fué el preludio de la anhelada paz, cuyo anuncio vieron todos con la presentación y rendición al joven Monarca de seis batallones carlistas. Por Alsasua marchó



D. Manuel de Cortés y García.



D. Francisco de Turo Gifuentes.

mientras Don Carlos huía con sus destrozadas huestes, que le abandonaban insubordinándose, excepto los heroicos batallones de castellanos, que fieles hasta el último momento, juraron seguir defendiendo la para ellos sagrada causa.

Con lágrimas en los ojos los despidió Don Carlos en la frontera de Francia, convencido de la inutilidad de los esfuerzos realizados para llevar á la práctica las ilusiones de toda una vida de esperanzas, anhelando en perpetuo sueño un trono, cuya legítima posesión tanta sangre había hecho derramar ante las intemperancias del audaz aspirante á la corona.

Don Alfonso visitó el teatro de operaciones desde Pamplona á Puente la Reina, Estella, Los Arcos y

Logroño; fué después á Vitoria y luego á Bilbao por Durango. En todas las poblaciones los recibimientos delirantes y entusiastas excedieron á toda ponderación; no cabe duda que gran parte de aquellos entusiasmos los alimentaba el deseo y la esperanza de conseguir por



D. Gerardo de Alvear y Pedraja.

el Rey á Pamplona, recogiendo en su marcha numerosos pertrechos de guerra, abandonados por el desecho enemigo; así como algunos obañones é infinitad de municiones de boca y guerra,

este medio el restablecimiento de los fueros en aquellas hermosísimas regiones. Trataban así de hacer olvidar recientes desgracias y buscaban la tolerancia en muchos de sus célebres fueros. Visitó Portugalete; contempló el Sarantes y el Montañón, en cuya falda se asientan las ruinas de San Pedro Abanto, á quien los horrores de la lucha dieron el mayor grado de celebridad. Recorrió la zona minera, pequeña faja de terreno en la que el rojizo color de los minerales que la enriquecen parecían mostrar la tierra harta de sangre de hermanos, y en las que los profundos pozos de las minas esperaban que aquellos brazos que con tal ardor manejaban las armas con



D. Arturo Serrano Uzqueta.

que defendían sus ideales, arrancasen de sus entrañas el secreto del bien, el augurio de la felicidad, el emblema de la paz. Al trabajo le estaba reservado borrar tantos y tantos infortunios y hacer de aquella región una de las más importantes de nuestro patrio suelo.

Regresó S. M. á Bilbao, y el día 13 marchó á Castro Urdiales, embarcando con rumbo á Santander. El 20 regresó á Madrid por Palencia, Valladolid y Avila, y entró triunfalmente en su Corte al frente de una pequeña parte de su ejército que reunió en la dehesa de Amiel. Manifestación sin igual en los anales de la historia, recibimiento delirante



Conde de Gondomar.



Excmo. Sr. D. Carlos Niculant y Eno.

palomas, cayeron continuamente á los pies del Monarca, que hacía partícipes de sus triunfos á aquella juventud brillante, que



D. Felipe Gómez Acebo.

con tantos bríos y tan loable empuje había conseguido el fin deseado. Al escuadrón de la Escolta Real cabía gran parte de aquel orgullo, y por su proximidad al Rey se hizo notar más su triunfo, siendo en aquella memorable fecha objeto de ovaciones justificadas y de plácemes merecidísimos.

Siguió un período de paz, en el que brilló el escuadrón por su airosa marcialidad en los desfiles, por su arrogancia notoria y por el aseo de sus incomparables soldados.

Ha poco, cuando un augusto joven se disponía á ceñir á sus sienes la corona que heredó de su malogrado padre; cuando un pueblo meridional

y fantástico ovacionaba hasta el delirio la esperanza de su felicidad, encarnada en el niño Rey, de futuros destinos tanto espera esta agobiada patria, en cuyos extensos dominios no se puso el sol antaño y que hoy llora recientes pesares, lamentables pérdidas de colonias desgajadas, desprendidas con marcada ingratitud; cuando un heterógeno Estado Mayor, formado por príncipes y magnates de la sangre y de la milicia, representantes del mundo civilizado, acompañaba con sus variados y vistosos uniformes al Soberano que revistaba en la guarnición de Madrid parte de su aguerrido ejército; cuando entre un público selecto y delirante ponía el augusto Monarca la primera piedra en el monumento que ha de perpetuar eternamente las bondades y magnanimidades de su padre el Rey Pacificador; cuando en todos estos momentos y en todas las ocasiones en que con motivo de



D. Enrique Chacón Sánchez.

las reales fiestas de la Coronación, el brillantísimo escuadrón de la Escolta Real formaba el lucido séquito del Rey, lo mismo á los que, conociendo los secretos de la milicia, aplaudían su instrucción, que á los que, ignorando los más rudimentarios principios militares, admiraban tanto celo y tanta maestría; lo mismo á unos que á otros, repito, arrancaba bravos de admiración y



Excmo. Sr. Duque de la Victoria.

aplausos de entusiasmo ver desfilar á todos los aires las secciones del escogido escuadrón, alineados hombres y caballos como enrasados por una tabla.

Su uniforme es vistosísimo; en los fríos días del helado invierno, asombran sus capas blancas, destacándose sobre el conjunto obscuro de los trajes propios de la estación invernal.

Tiene el escuadrón su correspondiente escudo de armas, en el que se distingue la cifra del Soberano, sobremontada de corona Real.

Forman la selecta oficialidad de la Escolta Real distinguidísimos oficiales algunos de los cuales ostentan los más acreditados títulos de nuestra aristocracia. Todos ellos son expertos jinetes y aun están recientes, para comprobación de mi aserto, los triunfos adquiridos en el último concurso hípico por el brillante

oficial del escuadrón D. Antonino Luzunari, el mismo que, días después, alcanzó justos y merecidos aplausos rejoneando en la regia corrida que se celebró en las inolvidables fiestas de la Coronación.

Pocos, pero acreditadísimos jefes han tenido este escuadrón desde su creación hasta la fecha; mas todos ellos han logrado notoria fama, por la brillantez con que han sabido presentar la escogitada tropa,

cuya dirección con tanto acierto se les había encomendado. Fué su primer coronel el aristocrático jefe D. Pedro Girón y Aragón, Duque de Ahumada, cuyos relevantes méritos nos eluden de hacer todos los elogios á que por su talento y distinción se ha hecho acreedor. El título que con tan loable esplendor sabe llevar, lo heredó de su difunto padre (Q. S. G. H.), aquel general que fundó y dirigió el acrisolado Instituto de la Guardia



D. Nicolás de Alós y Ribero.

civil y que falleció en Madrid el 18 de Diciembre de 1869. En la actualidad manda el Duque la división independiente de caballería y ha interinado, por reciente desgracia, la Capitanía general de Castilla la Nueva y Extremadura. Le sucedió en el mando don Jacinto de León y Barreda y á éste D. Eduardo Manzano y García, enlazado con una distinguida dama de la aristocrática familia de los Arlor de Aragón. En nada desmereció la labor de este digno jefe, respecto á la de sus antecesores; pues goza de un sinnúmero de simpatías, adquiridas en el difícil desempeño de su misión. Ascendido á general de brigada, no abandonó las inmediaciones de las Reales personas, y tuvo su puesto de honor en el Cuarto militar de S. M. la Reina Regente; mientras le sucedía en el mando y dirección del escuadrón el no menos ilustre D. Manuel San Cristóbal Díez, ilustrado jefe que en los primeros pasos de su carrera supo, en unión de su hermano, adquirir laureles sin cuento y hacer brillar en las regiones de la fama, su honroso



D. Joaquín Fernández de Córdova.

apellido. Cuando al terminar el periodo de la regencia se constituyó el nuevo Cuarto militar del joven Monarca, pasó el coronel San Cristóbal á formar parte de él, entregando el puesto que sus méritos le dieron y que sus virtudes le conservaron, á su antiguo segundo jefe, hoy coronel, Excmo. Sr. D. Juan Nieuwlandt y Villanueva, Marqués de Sotomayor.

Del ilustrado coronel San Cristóbal, volveremos á ocuparnos más detenidamente, cuando desde estas mismas columnas enumeremos detalladamente los méritos y honores del escogido Cuarto militar de D. Alfonso XIII.

El caballeroso aristócrata Marqués de Sotomayor, ha demostrado en todas ocasiones y con todos los motivos, la más firme adhesión al trono y el inmenso cariño que le liga á las vigentes instituciones; de ahí el por qué del preeminente y honorífico puesto que en la actualidad disfruta y las merecidas consideraciones con que la Real familia le distingue.

Hoy que los rigores de la estación han hecho á SS. MM. abandonar la clásica villa del oso y del madroño, acudiendo á aspirar las suaves brisas del Cantábrico en la capital donostiarra; allí se han trasladado los fieles acompañantes del egregio Monarca y entre ellos, y al frente de gran parte de su escuadrón está el digno Marqués, al que deseamos en su nuevo mando los éxitos que en otros empleos le dieron fama y los aciertos que acreditaron á sus nobles antecesores y á la brillante oficialidad



Excmo. Sr. D. Agustín Carvajal.

que tan admirablemente secunda sus loables esfuerzos. El Escuadrón de la Escolta Real, con cuyos vistosos uniformes se recrea el pueblo contemplándole admirado en todas aquellas ocasiones en que se presenta en público acompañando á la familia real, presta servicios de indiscutible mérito al trono, y de un gran valor material. Recientemente, en las últimas fiestas que se celebraron con motivo de la coronación de D. Alfonso XIII, pudimos todos admirar repetidas veces la marcialidad y el buen estado de organización y disciplina en que se encuentra, apreciando de paso, lo hermoso de su conjunto en todas cuantas solemnidades tomó parte.



D. Carlos Berdugo Bote.

La brillantísima oficialidad que lo forma, es segura garantía de estas condiciones, y ha dado siempre pruebas de su amor y afecto á la Monarquía reinante y á las augustas personas que han formado y forman hoy la familia real española, escogiéndose para formarla entre nuestros oficiales del arma de Caballería que reúnen más altas dotes y conocimientos militares y sociales.

Nosotros, al darlos á conocer en nuestro número de hoy, cumplimos solamente un deber de estricta justicia. Ellos vienen á ocupar el puesto á que tienen derecho indiscutible en las páginas de GENTE CONOCIDA, que de tiempo en tiempo, se dedican á la información militar, completándola de esta manera, por la cual adquieren mayor brillo y esplendor.

De otra parte, es un deber nuestro, que cumplimos con mucho gusto, el declarar desde aquí que todos aquellos señores oficiales del Escuadrón de la Escolta Real, á quienes hemos solicitado para que nos auxiliasen en nuestra tarea, facilitándonos fotografías ó datos de cualquier clase que fueran, han tenido para nosotros todas aquellas amabilidades que no podían menos de esperarse de ellos, ganando por este motivo el agradecimiento sincero de la Redacción de la Revista, que no olvidará fácilmente las atenciones merecidas.

Cerramos esta pequeña información sobre la Escolta, haciendo votos por que continúen los actuales jefes y oficiales manteniendo el prestigio y buena fama del Escuadrón, á la misma honorable altura á que la colocaron los que les han precedido en el desempeño de esos cargos.



D. Antonino Luzunariz.

LA ESCENA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XX

FEDERICO CHUECA

Es el prototipo de los hijos de Madrid; un verdadero madrileño. De poco cuerpo, campechano y alegre, franco y generoso, es Federico Chueca un talento músico natural, un artista de corazón genuinamente español y un hombre simpático y popular como pocos. De nadie mejor que de él puede decirse que «los ojos son el espejo del alma», porque sólo con observar lo penetrante y vivo de su mirada, se adivina su carácter; lleva el espíritu en los ojos.

Nació en Madrid, en esta muy noble y leal, muy heroica, imperial y coronada villa y corte, que todos estos títulos tiene, pese a más de cuatro escépticos a quienes molestan las glorias de este pueblo, tan injustamente maltratado por ellos en sus desechadas crónicas bilioso-literarias.

En la histórica casa de los Lujanes, y en la habitación donde refiere la historia que estuvo preso el Rey D. Francisco I, vino al mundo Chueca el día 5 de Mayo de 1846.

Desde muy niño manifestó por la música una afición decidida que, conforme creció, fué convirtiéndose en verdadera pasión. A los ocho años ingresó en el Conservatorio, en el que fueron sus maestros: de solfeo, D. Juan Castellanos; de piano, D. José Miró, y de armonía, D. Antonio Aguado.

Cursando el bachillerato, formó una orquesta con varios mozalbetes de su edad que, bajo su dirección, interpretaban obras musicales, en las noches de verano, por los alrededores de Madrid, entreteniendo así las horas de ocio. Más tarde emprendió la carrera de Medicina, pero no por propia vocación, sino por complacencia hacia sus padres; y así acontecía que, en vez de ir a San Carlos a dar clase, marchábase instintivamente al restaurant Trijueque y otros, donde improvisaba al piano infinidad de números musicales que eran el deleite y la admiración de los que allí concurrían diariamente.

Arrastrado por sus inclinaciones, abandonó definitivamente las clínicas, y trocando el bisturí por la batuta, dedicóse desde luego al bello arte de la música, donde tantos y tan merecidos triunfos y lauros que le estaban reservados, le han creado justa y universal fama.

Su primera producción es una tanda de valeses, llamada *Los momentos de un preso*, que fué interpretada por primera vez en los

Campos Elíseos por la Sociedad de Conciertos, bajo la dirección del inolvidable maestro Barbieri, mereciendo el aplauso del público, que le tributó una ovación.

Después estrenó en el teatro de los Jardines del Buen Retiro, con gran éxito, la zarzuela en un acto, titulada *El sobrino del difunto*. De entonces acá ha sido su vida artística una carrera

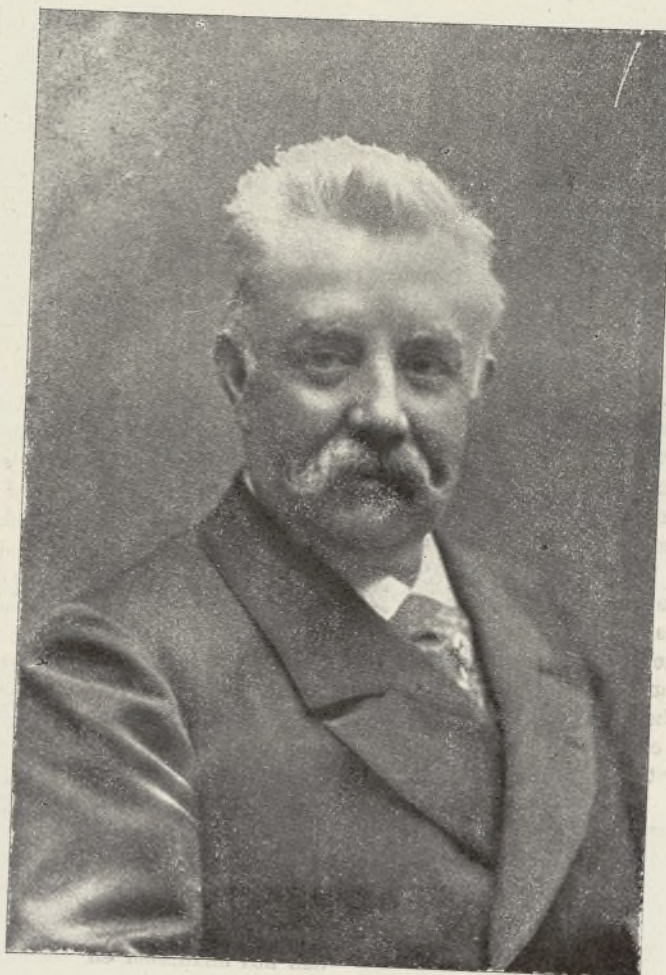
de triunfos, y querido de sus muchos y buenos amigos, ha sido y es admirado y aplaudido por España entera.

Su cerebro, adecuadamente organizado para la armonía, y que realiza el difícil problema de unir a una extraordinaria fecundidad una maravillosa lozanía, ha creado un considerable número de obras musicales, habiendo producido para el teatro las partituras de *Tres ruinas artísticas*, *Vivitos y coleando*, *Re mi fa*, *Luces y sombras*, *Caramelo*, *De la noche a la mañana*, *Agua y cuernos*, *El mantón de Manila*, *La venta del pillo*, *Nuestro prólogo*, *Lección conyugal*, *La canción de la Lola*, *La fiesta nacional*, *Medidas sanitarias*, *En la tierra como en el cielo*, *Hoy sale hoy*, *La abuela*, *R. R.*, *El año pasado por agua*, *La gran vía*, *Cádiz*, *El arca de Noé*, *El chaleco blanco*, *De Madrid a París*, *Las sombras de la gran vía*, *Fotografías animadas*, *La caza del oso*, *El cohe correo*, *El capote de pasco*, *Los descamisados*, *Las zapatillas*, *Los arrastrados*, *Agua, azucurrillos y aguarriciente*, *La alegría de la huerta* y *El bateo*, que han sido otros tantos éxitos.

La música que hace Chueca es eminentemente nacional: es como él. Sus producciones llevan el sello del autor desde la primera nota hasta la última. Música alegre, retzona, asimilable, encantadora, sencillamente

sublime, mezcla de esa dulzura de los cantos populares españoles y de la valentía que le presta la inspiración del artista creador. Para corroborar este aserto, fijémonos en cualquier pieza musical suya; por ejemplo, la marcha de *Cádiz*, tan pueril como injustamente relegada hoy al olvido, como fué entusiásticamente celebrada en otro tiempo. ¡A cuántos emocionó con sus acordes! El gran cantante y eminente artista italiano Baldelli, dice gráficamente que, siempre que oye tocar la marcha de *Cádiz*, siente *carreril'as por la espalda*; y es verdad.

Muchas cosas podríamos contar de Chueca, pero no hay espacio, y desde aquí le saludamos como prueba de amistad sincera.



Federico Chueca

LEOCADIA ALBA

Muy discreta, muy simpática y actriz de verdadero talento escénico, joven aún, se ha puesto la peluca, pasando del campo de la zarzuela, en el que tantos y tan legítimos lauros conquistó, al de la declamación, en el cual ha seguido cosechando muchos y justos aplausos, ocupando el puesto a que por sus merecimientos es acreedora. Sólo el número de las creaciones llevadas a cabo por Leocadia Alba, sería título bastante para otorgarle sitio preferente en la historia de nuestro teatro contemporáneo, y cuando el número va acompañado de verdadero valor artístico, entonces este lugar preferente es indiscutible.

Leocadia Alba es valenciana. Desde muy joven sintió decidida vocación por el arte que cultiva, y el año 1886 debutó en el teatro de Maravillas con la obra *Caramelo*, en la que, interpretando las melodías del maestro Chueca, demostró que era una legítima esperanza del género lírico.

El año 1887, en el que fué pasto de las llamas el teatro Variedades, en donde tantos laureles se cosecharon y tantas reputaciones se hicieron, estrenó Leocadia Alba *Chateau Margaux*, demostrando en el desempeño de la protagonista la flexibilidad de su talento cómico, que en tiempos posteriores ha venido a corroborar: en la señá Rita de *La verbena de la Paloma*, en la tímida de *El arca de Noé*, en *La riojana*, *La beneficiada*, *El último chulo* y *El barquillero*, en la paleta de *Caza de almas* y la señá Claudia de *Las venecianas*, en *El nido* y tantas otras creaciones como ha realizado.

Ha recorrido las principales capitales de provincia españolas. Cádiz, Sevilla, Barcelona, Valladolid, Málaga y Granada han tenido ocasión de aplaudirla, así como también América, en donde cantó la atracción y la simpatía de los públicos de Buenos Aires y Montevideo, los que admiraron y aplaudieron en ella las glorias españolas.

La lista de las obras que en su triunfante carrera artística ha estrenado, es una brillante página para la historia del teatro.

En 1887, en el teatro de Maravillas, estrenó: *Una en el clavo*, *A toda vela*, *De Fuenlabrada y á prueba*, *La tierra de los garbanzos*, *El siete de Julio*, *Las cantoras*, *Caer en la trampa*, *Por sacar la cara* y *A la chita callando*.

En el teatro de Variedades, en la temporada de 1887 al 88: *Chateau Margaux*, *Tiple en puerta*, *Cromos madrileños*, *La boda*

de la Polonia, *Las plagas de Madrid*, *La chichanera* y *Los dominigueros*.

En la misma temporada y en el teatro Martín, estrenó: *Bal masqué*, *Los primos*, *La iluminada*, *León trece*, *Fábrica de embustes*, *Las provincias*, *Zaragoza* y *Dos inválidos*.

En el también destruido Teatro Felipe, en la temporada de 1888: *Esta casa es muy de ustedes*, *La riojana* y *La beneficiada*.

Pasó después al teatro de Apolo, en el que realizó una brillante campaña, creando tipos tan variados como los que desempeñó en las obras que estrenó: *Restaurant de las tres clases*, *El año pasado por agua*, *Ciego del alma* y *El segundo de la izquierda*.

En el año 89 y en el teatro del Príncipe Alfonso: *Habanos y filipinos*, *Don Jaime el conquistador*, *El cocodrilo*, *El traje de gala*, *Muerte, juicio, infierno y gloria*, *A la Exposición* y *A casarse tocó la misa á grande orquesta*, una verdadera creación.

Teatro de la Zarzuela, año de 1889 al 90: *La barretina*, *Angelito*, *La guía ilustrada*, *El padre Alcalde*, *Una olla de grillos*, *Las grandes potencias*, *El diamante rosa*, *El arca de Noé*, ya mencionada, *La romería de Miera*, *El flautín del Real*, *La casa de don León* y *La unión ibérica*.

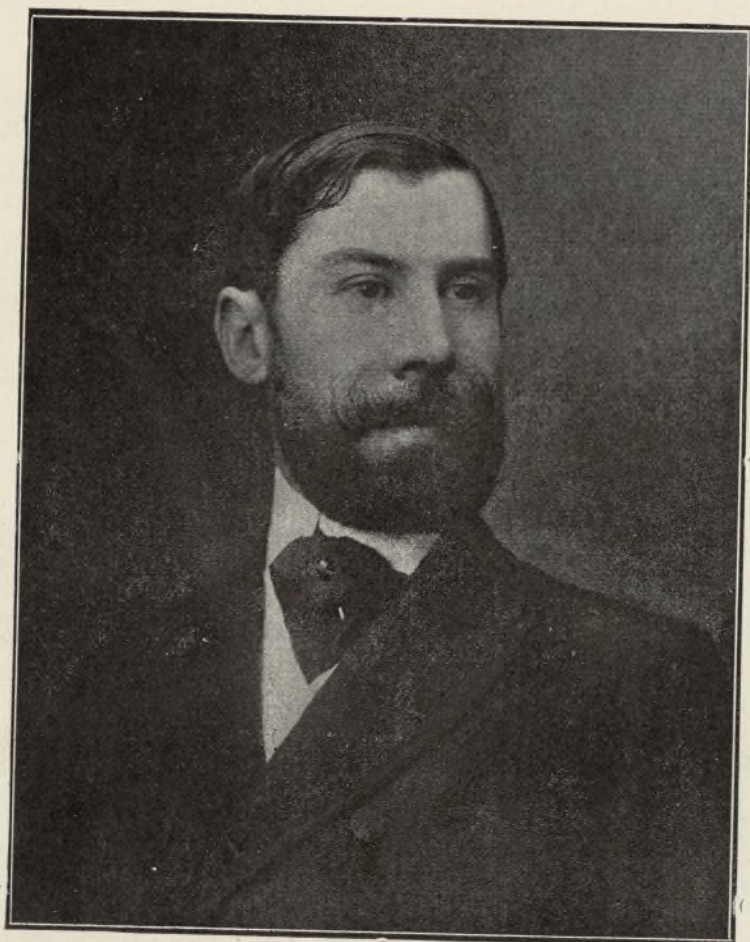
En los teatros de Apolo y Felipe en 1890, 1891 y 1892: *La colonia modelo*, *El chaleco blanco*, *La baraja francesa*, *Las tardes del Congreso*, *Pan de flor*, *Las tentaciones de San Antonio*, *Magdalena*, *La favorita*, *La leyenda del monje*, *Los hipócritas*, *El robo de la calle del Gato*, *Los traba-*

jadores, *Hotel 105*, *El día de la Ascensión*, *La caza del oso*, *El mesón del Sevillano*, *El señor Luis el Tumbón*, *El toque de rancho*, *El director*, *La tragedia en el mesón*, *El milagro del santo*, *El camino del paraíso*, *El cosechero de Arganda*, *La casa encantada* y *La revista*. En Barcelona, el año 1893, estrenó: *El honor militar* y *Una ópera en Azuqueca*. Posteriormente: *Cosas de Apolo*, *El quirigay*, *La verbena de la Paloma*, *La noche de San Juan*, *El ciego del clarinete*, *España en París*, *Mississippi*, *La luna de miel*, *Valores declarados*, *El barquillero*, *Sandías y melones*, *El último chulo*, *Viaje de instrucción* y *El escaló*, pasando después al teatro de Lara, para dedicarse al género que hoy cultiva, luciendo sus portentosas facultades.

Un detalle: le agrada en extremo representar tipos de gallegas, los cuales interpreta á maravilla.



Leocadia Alba



Don Luis Subirana

Si otras razones no hubiera para traer á las columnas de GENTE CONOCIDA el nombre del joven profesor Luis Subirana, que el hecho de haberle elegido la Asociación de la Prensa para confiarle la curación de sus enfermos, y los méritos por él contraídos en el ejercicio de su profesión, estaría con eso justificado el recuerdo que ahora hacemos de su nombre. Pero el Sr. Subirana, tiene otros títulos que le hacen acreedor de tal atención de nuestra parte.

No es, en efecto, el ilustrado profesor dentista de la Asociación de la Prensa, el profesional empirico de ayer, hablador impenitente, inculto por lo general, ridículo hasta en su aspecto dentro de su gabinete de operaciones, y cuya sola presencia y el medio de que se rodeaba — siempre entre instrumentos terroríficos — ponían pánico en el ánimo del más resuelto cliente. El modo profesional de Luis Subirana es el del odontólogo á la moderna, verdadero artista científico, restaurador de lo que las enfermedades y la humana incuria han destruido, y que, en pleno dominio de los procedimientos curativos modernos, sabe llevar su campo de acción, aun fuera del aparato bucal, á aquellas lesiones que, como derivación de las enfermedades de la boca, suelen aparecer en la laringe, faringe, nariz, labios, etc., etc.

Esto aparte, aun queda para el elogio sincero, campo vastísimo, presentando lo que el Sr. Subirana significa en el pequeño grupo de reformadores de la enseñanza de su profesión, atención ésta á que ha dedicado no poco espacio de su actividad y no pequeña parte de su competencia en cuanto afecta á la Cirugía dentaria, siempre persiguiendo para la clase social de que es miembro ilustre, la mayor suma de prestigios que oponer á su pasado descrédito.

Pero como su temperamento excesivamente nervioso, no se rinde con facilidad, amen la labor expuesta y los trabajos enunciados, que forman interesante materia de estudio en los tomos de la *Revista Odontológica*, que fundó y dirige hace cuatro años, aun queda á Luis Subirana

tiempo para desempeñar cargos como el de Secretario de la Sociedad Odontológica Española, de la que es miembro activísimo y para escribir comunicaciones sobre asuntos relacionados con su profesión á la Sociedad Española de Higiene, en cuyos escritos campea y se revela su espíritu culto y progresivo. Inventor afortunado de piezas para el aparato bucal; premiado en varias exposiciones, y cultivador incansable de idiomas extranjeros, Luis Subirana merece figurar en la vanguardia de la juventud intelectual española, por sus trabajos realizados y por su laboriosidad.

FÉLIX DE MONTEMAR

CURIOSIDADES ARQUEOLÓGICAS

— Véase lo que sobre el uso del vino en la Edad Media, dice en sus Memorias Felipe de Commines (año 1500): «Hasta el tiempo de nuestros agüelos, la juventut en España bebían todos

— Es porque siendo nuestros vinos muy valientes y ardientes, y mucho más nuestro natural colérico y fogoso, con añadir fuego á fuego, destemplando los humores y sangre, hasta que esto se templaba con la edad fría de la vejez, pues la embriaguez fué siempre infamia entre e-pañoles.»

— El color negro — se lee en *Gratia Dei* — no figuró en los escudos de armas hasta 1217, según parece por las armas de Sotomayor, «cuyo mayorazgo mató por ocasión, con una teja, jugando al tejo en Palencia, al deseado niño Rey Don Enrique el I, sucesor é hijo de Alfonso el VIII.» Por eso echaron fajas negras en su escudo de armas. Los de Avendaño, echaron banda negra cuando sin razón los desterraron de Galicia y se fueron á Vizcaya. Los de Sandoval y Pacheco y los de Carvajal, «por injusto de la Peña de Martos despeñaron.»

— Al principio el caballero, para guerrear, se rodeaba de carpinteros, leñadores, pastores y carniceros; pero como eran «gentes sin vergüenza» — dice la crónica, — ferían, porque non peleaban por el honor, sino por el medro. Entonces se pensó en que sus gentes fuesen débiles, pero de vergüenza», y éste fué, según parece, el origen de las jerarquías militares.

— Los pueblos antiguos escribían sobre peñascos, trozos de barro y hojas de árboles, sirviéndose de piedras delgadas y puntiagudas, como de plumas.

Más tarde se escribió en tablitas llamadas *dipticas* ó *poliépicas*, según el número de sus hojas. Estaban cubiertas de una capa de cera, y se escribía rayando sobre ellas con un punzón llama-

do *stilo*. Los romanos usaban tabletas de marfil. Hasta el siglo XIV se encuentran tablitas de marfil ó madera.

Las hojas que envuelven la caña llamada *papyrus*, servían para hacer el papel, y de esa planta proviene su nombre.

Con hojas secas de grandes dimensiones en las que se escribía, se formaron los primeros libros juntando unas con otras.

Poco después empezó á usarse oficialmente el pergamino, cuya materia tomó su nombre de *Pérgamo*, fortaleza ó ciudad de Troya, y se perfeccionó por medio de la piedra pómez, aunque su preparación es muy varia y antiquísimo su uso.

Los pergaminos de cara sin blancura y con poca preparación por un solo lado, son los más antiguos. La blancura del preparado y la finura de la piel, indican su posterioridad al siglo XII.

En Francia, y anteriores al siglo X, se encuentran pergaminos teñidos de azul, violeta ó encarnado, y esta circunstancia indica su procedencia, por ser donde generalmente se usó.

Son rarísimos los pergaminos manuscritos en letra cursiva, anteriores á la segunda mitad del siglo VII.

Los libros litúrgicos y algunos instrumentos, se hallan escritos en rollos de una longitud desmesurada. Algunos alcanzan á 20 metros.

El papel de algodón se conoció en el siglo V, pero en España no empezó á usarse hasta el siglo X, siendo á fines del siglo XII cuando empezó á generalizarse su uso.

Hasta el siglo VII no se usaron las plumas de ave para la escritura, pues anteriormente se servían de juncos ó cañas.

La escritura con tinta de oro se empleó particularmente desde el siglo VIII al X.

D'OLLARPA

En la Exposición de Avicultura.

Historieta por ARVERAS.



1.º Llegan á Madrid Mr. y Ms. Braw, deseosos de visitarlo.



2.º Después de un paseo por la villa, entran en la Exposición de Avicultura.



3.º Y el pueblo en general le toma por el ganso que obtuvo el primer premio.



4.º Hasta el extremo de que el guarda cree haberse escapado el susodicho ganso.



5.º Y cogién lo'e airadamente le coloca en la jaula.



6.º Donde causa la admiración de las gentes y la desesperación de Ms. Braw.

Grandes talleres de fotograbado de "GENTE CONOCIDA,,

GENERAL PARDIÑAS, 4 (hotel)

Cromotipia.—Autotipia.—Grabados en bronce, acero, xilográficos, etc.

ESPECIALIDAD EN RÓTULOS EN LATÓN ESMALTADOS

Todos los grabados que se publican en esta Revista
están hechos en sus talleres



Con canto dorado
100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00 »
—
ATOCHA, 6
(esquina á Concepción Jerónima)
—
MAYOR, 47
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS

NUEVOS MODELOS

DISCOS

esogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid — 14, Paseo de Recoletos, 14 — Madrid

Centro Técnico de Nodrizas



Calle de la Abada, 6
MADRID

Reconocidas, analizada la leche
y observadas.

M. Brañas



— RELOJERO —

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados-LA FUNERARIA-Preciados, 20

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína.

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la

BOCA y de la GARGANTA, tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidrargírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laríngeo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina. — Pastillas de cocaína y mentol. — Pastillas de cocaína, codeína y mentol. — Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los señores Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas **BONALD**, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera.)

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

CENTRO MERCANTIL



de JOSÉ BOLUDA

58 — Preciados — 58

Antiguo y acreditado establecimiento de compra-venta donde se da todo su valor por alhajas, ropas y papeletas del Monte. En venta gran surtido en alhajas, relojes y ropas de todas clases.

Rafael Cifuentes



Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa.

R. FRAILE

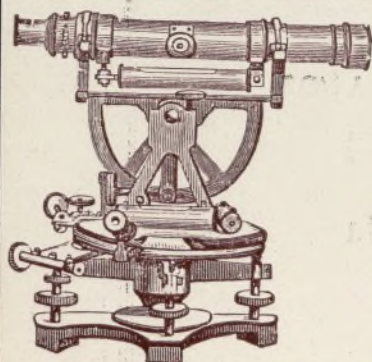
Taller de encuader-naciones y libros rayados. Encuader-naciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



Carmen, 4

—Sastres especiales— para niños y niñas.



REGARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836.—Teléfono 1.202.—PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Optica y Electricidad; de Matemáticas, Física y Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo. Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, suarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferroprusiato y sensibilizados de Acrimeras marcas de Europa. Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña. Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pídase el

Catálogo general.



Ayuntamiento de Madrid